

# Cómo surgió la canción *Peregrina*

Luis Rosado Vega

Me piden que yo narre cómo surgió la canción *Peregrina* y que yo diga algo acerca del autor de su música, Ricardo Palmerín. La letra que, como se sabe, es mía, fue una simple consecuencia de una lluvia primaveral. Llovió copiosamente una tarde, y esta lluvia auspició una noche espléndida. Teatro, la Casa del Pueblo durante un festival. Concluido éste, nuestro inolvidable Felipe Carrillo Puerto, Alma Reed (la singular, por bella, periodista norteamericana, pero del sur de los Estados Unidos, o sea de San Francisco, California) y yo debíamos asistir a un convivio en casa del maestro Filiberto Romero, director de la Escuela de Música. En el auto iba Alma sentada entre Felipe y yo.

Entramos al suburbio de San Sebastián. Con el aguacero de la tarde la tierra había abierto sus entrañas, y despedía de ella misma ese grato y sugestivo aroma de la tierra

cuando acaba de ser fecundada por la lluvia. La vegetación que tupía en los solares regocijada por las aguas que la habían lavado, también hacía fluir el perfume de las florecillas silvestres las más, de sus retoños, de sus hojas... Y Alma dilató el pecho como para absorber a pleno pulmón aquellas fragancias, y dijo: *¡Qué bien huele!...* Le salí al paso con una frase simplemente galante: *Todo huele bien porque usted pasa. Tierra, flores, quisieran besarla, y por eso llegan a usted con sus perfumes.* Dijo Felipe al punto: *Eso se lo vas a decir en verso.* Contesté: *Se lo diré en una canción.* Alma rió argentinamente. Así reía. Concluido el convivio, y ya en mi casa, compuse la letra. No podía olvidar a Palmerín. En la mañana siguiente lo busqué y se la di. Dos días después ya había nacido la canción. Y eso fue todo.

Se me ha preguntado alguna vez cómo se explica que aquí mismo en

Yucatán hubiese prosperado tanto una canción dedicada a una extranjera. Yo digo: el caso es muy explicable. Esa canción ha prosperado no por estar dedicada a una extranjera, sino porque traduce un romance de amor muy hondo de un personaje nuestro que hizo época, desde entonces muy discutido y que lo sigue siendo. Ha prosperado porque además esa canción despide de sí misma algo del aliento de nuestra propia tierra, del mismo modo que aquella noche la tierra mojada y la vegetación exhalaban sus alientos. El mérito de la canción es discutible, pero sus antecedentes la han consagrado.

Ricardo Palmerín nunca fue un técnico de la música, ni podía serlo. Pero fue algo mejor, fue un inspirado y un comprensivo sentimental. He allí su secreto. Y este secreto queda desvelado con sólo fijarse en lo adecuado de las melodías que compuso a las letras que le sirvieron para el efecto. No hizo melodías para que les hiciesen letras, sino las hizo para letras ya hechas, ateniéndose al musicarlas al sentimiento e ideología de los versos que le sirvieron para el caso. Fue un verdadero intérprete. Ese fue su valor meritísimo.

Alguna vez se ha querido motejarle de que bordaba sobre canevá

colombiano: el bambuco. Para los que saben un poco de folclor el reproche es injusto e inadecuado. Nada hay aislado ni en la vida humana, ni en la vida universal o cósmica. Todas las cosas están enhebradas unas en otras. No hay nada estrictamente original, como no sea el Creador que las hizo a todas. Entendido este razonamiento, y volviendo al tema folclórico, saben los que lo saben que hay un tipo de canción específico aplicado a determinadas canciones de nuestra América. Es por decir así lo que pudiera llamarse *la canción del Caribe*, tipo de canción que restringiendo sus límites, viene desde Venezuela hasta Yucatán, quedando, pues, incluida en su recorrido, la República de Colombia.

Es la canción de las costas caribeñas, antes de serlo de una zona determinada. No tiene, pues, nada de extraño, que las canciones fraguadas en esas costas estén permeabilizadas unas de otras. Son hijas más del ambiente puramente regional, toponímicamente hablando, de un ambiente geográfico que generaliza su influencia. Las canciones de Venezuela, de Cuba, de Yucatán, etc., son canciones del tipo caribeño llámense bambucos o désigneseles con los demás nombres *que es costumbre darles*.

## La Peregrina.

Peregrina de ojos claros y divinos  
y mejillas encendidas de arrebol,  
Peregrina de los labios purpúreos  
y radiante cabellera como el sol.

Peregrina que defecé tus lugares,  
los abetos y la nieve virginal,  
y veniste á refugiarte en mis palmares,  
bajo el cielo de mi tierra, de mi tierra tropical,

Las canoras arcefitas de mis prados  
por cantarte dan sus trinos si te ven,  
y las flores de nectarios perfumados  
te acarician en los labios, en los labios y en la sien.

Cuando deses mis palmares y mi sierra,  
peregrina del semblante encantador,  
no te olvides, no te olvides de mi tierra,  
ni te olvides, no te olvides de mi amor.

Juan Rosado Rey